



¿Donde consta que Dios haya revelado ciertos dogmas: La Inmaculada, Asunción?

INTRODUCCION.

1. Esta dificultad lleva el sello de nuestro tiempo. La carencia de sentido sobrenatural, el materialismo reinante, nos empuja a afirmar de una manera velada el absurdo postulado «no creo más que lo que veo».
2. Si la dificultad es de hoy, no hemos de apelar a la «teología nueva»; para solucionarla. La teología tradicional, tan fresca hoy como en su siglo de oro, porque la verdad es inmarcesible, nos depara elementos más que suficientes.
3. Partimos del hecho claro y evidente de que en la Sagrada Escritura no se hallan de modo explícito todos los dogmas definidos por la Iglesia.

I.—FUNDAMENTOS DE LA DECLARACION DOGMATICA.

A) Virtualidad de lo explícito.

1. El dogma en sí mismo, en cuanto se identifica con la verdad divina, es inmutable. La afirmación se basa en la misma inmutabilidad de Dios.
2. Sin embargo, podría objetarse, nosotros creemos más verdades numéricamente que las que recibieron nuestros primeros padres, que las que aceptaron y confesaron los primitivos cristianos.
3. No obstante nuestra fe es la misma que la de los primeros mártires, idéntica a la de los antiguos Patriarcas (II-II, 1, 7); tiene el mismo motivo formal y las verdades posteriormente definidas estaban virtualmente contenidas en la primera: existencia y providencia de Dios.

B) Raciocinio teológico y fe popular.

1. Las verdades directamente reveladas por Dios son verdaderas canteras de explotación dogmática, y El ha puesto en nuestras manos los instrumentos para realizar esta divina excavación: la inteligencia y el corazón cristianos; la labor del sabio y del santo.
2. Es un hecho palpable que mediante unas verdades conocidas deducimos otras nuevas mediante un proceso intelectual. Si la premisa menor es *inclusiva*, el proceso se reduce a aclarar aspectos oscuros de la verdad primera. Las aguas claras y transparentes no suelen ser indicio de mucho fondo.
3. El amor excita y concentra la atención aumentando la fuerza cognoscitiva. Y cuando este afecto está reforzado por los hábitos sobrenaturales crean como un nuevo sentido de lo sobrenatural. Determinar lo que se debe a un padre lo aprecia mejor el corazón de un hijo que la fría lógica del sabio.

C) Evolución homogénea del dogma.

1. Un hecho histórico que ha de ser reconocido por todos es que muchos dogmas se han desarrollado a través de los tiempos de una manera insospechada.
2. Rechazamos la tesis modernista que pretende desvincular la actual doctrina católica del primitivo credo apostólico:
 - a) Alegan que en esta presunta evolución han intervenido tantos elementos humanos y caducos que la amalgama resultante es totalmente convencional.
 - b) Apoyarles sería destruir la misma esencia del credo católico y cooperar con ellos en la desvalorización de la razón humana.
3. La evolución dogmática es el resultado de un proceso que basado en un dato revelado se sirve de raciocinios *inclusivos*, no conexivos ni menos aún intuitivos. El dato revelado inicial no sufre transformación ni evolución, se reduce a mera explicación, a explicitar lo implícito.

II.—ASISTENCIA DIVINA DE LA IGLESIA.

A) Preámbulos y planteamiento.

1. El dato revelado por orden al sujeto puede ser:
 - a) Inmediato: cuando el sujeto lo recibe directamente de Dios sin ningún intermediario: profetas, apóstoles los que oyeron a Cristo...
 - b) Mediato: los que lo reciben en forma oral o escrita por mediación de aquellos. Ambas revelaciones pueden ser públicas o privadas. Aquí nos referimos sólo a la primera.
2. En todo dato revelado hemos de distinguir:
 - a) Objeto: la verdad que se nos propone; que de suyo siempre ha de permanecer invariable.
 - b) Formulación de tal verdad, totalmente necesaria en nuestra actual condición, puesto que de algún modo hemos de expresar estos conceptos.
3. La revelación inmediata no plantea ningún problema: objeto y proposición son hechos por Dios; no cabe error posible. En la mediata, si es verdadera revelación, el objeto seguirá procediendo de Dios; pero, ¿quién nos garantiza que el intermediario no errará en su exposición y la transmitirá fielmente?

B) La Iglesia norma de nuestra fe.

1. El objeto formal, el fundamento de la fe teológica está desligado de toda creatura, radica en el mismo Dios: «nihil aliud est quam Veritas Prima» (II-II, 1, 1). La fe se funda ante todo en la autoridad de Dios que revela.
2. Si ese objeto no admite variación, puede admitir condiciones para que se verifique en nosotros; así como el objeto formal de la inteligencia es el ser, y el de nuestra inteligencia es el ser abstraído de las cosas sensibles.
3. El objeto formal de *nuestra fe* es la Verdad Primera contenida en la Escritura y Tradición según la entiende e interpreta la Iglesia (II-II, 5, 3). Si nos salimos de este carril divino (la Iglesia), nuestra fe no será divina sino humana. La autoridad de la Iglesia es accidental para la fe, pero necesaria para *nuestra fe*.

C) En virtud de la autoridad divina.

1. La autoridad dogmática de la Iglesia es necesaria. A ella le compete guardar y exponer el depósito revelado (Conc. Vaticano). De ahí nacen, como propiedades inherentes del dogma, su inmutabilidad y progreso. El objeto revelado es inmutable, luego el progreso ha de ser por una nueva o mayor explicación divina de la verdad existente.
2. Creemos con fe divina todo y sólo lo que Dios ha revelado a los apóstoles, lo que estos han entregado a la Iglesia y lo que la Iglesia por su magisterio solemne u ordinario enseña. No se trata de un triple sujeto magisterial, sino de uno y único que dimana de Dios gradualmente.
3. Fue Cristo, Dios mismo, quien entregó tal potestad a los apóstoles y a la Iglesia cuando les dijo: «como mi Padre me envió así os envío yo a vosotros» (Jn. 20-21); «Id y enseñad a todas las gentes... Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo» (Mt. 28, 19-20).

III.—LOS MODERNOS DOGMAS MARIANOS.**A) Dogma fundacional de la teología mariana.**

1. Toda la doctrina católica se halla entroncada en Dios. El es la verdad primera y de ella derivan todas las demás. De la Encarnación del Verbo brota la maternidad real y verdadera de María.
2. Cristo es Dios (I Jn. 5, 20) y María es madre de Cristo (Mt. 1, 18); como la generación acaba en la persona y en Cristo, en virtud de la unión hipostática, no hay más que una sola persona divina (III, 35, 3 ad 1), María es verdadera Madre de Dios. Esta verdad fue definida en Efeso el año 431.
3. Todos los teólogos haciéndose eco del «gratia plena» del evangelio, están de acuerdo en afirmar que a María como digna Madre de Dios hay que atribuirle toda gracia y santidad compatible con el honor de su Hijo.

B) El dogma de la Inmaculada.

1. Con el principio subsodicho quedó la puerta abierta para ver en María todos los privilegios posibles. En Trento se definió la inmunidad de todo pecado actual en María (Dz. 833), porque de lo contrario —dice Santo Tomás— no sería digna Madre de Dios (III, 27, 4).
2. Pero la concepción inmaculada de María; ¿no frustraría la universalidad redentiva de Cristo?
3. De ninguna manera. La fe popular, sorteando este escollo, empujó a los teólogos a buscar la verdadera solución del problema. La redención *preventiva* salva por completo la dificultad y postuló la definición de que María desde el primer instante de su ser, previendo los méritos de Cristo, fue concebida sin mancha original. Así fue definido por Pío IX el 8 de diciembre de 1854.

C) El dogma de la Asunción.

1. El dogma mariano sigue su proceso evolutivo. La Asunción de María es corolario de su inmunidad de pecado original y actual.
2. «Stipendia peccati mors» (Rom. 6 23). María murió porque también murió Cristo. Pero su cuerpo inmaculado no tenía por qué estar sujeto a los efectos de la muerte. Cuenta la tradición que María fue resucitada y asunta al cielo. Y así fue solemnemente definido por Pío XII el 1 de noviembre de 1950.

CONCLUSION.

1. El dogma católico como expresión de la Primera verdad, de Dios, sigue siendo inmutable, pero dotado de una virtualidad inagotable.
2. Cuando y en la medida que Dios quiera, irá manifestándose e iluminando nuestra fe de modo que nunca nuestra inteligencia limitada llegará a agotar su inmensidad.